

EL ORIGEN DE LA PAZ ES DIOS



Dra. Hak Ja Han Moon

EL ORIGEN DE LA PAZ ES DIOS

Hak Ja Han Moon

Gira Internacional . 22 Septiembre de 2002

Respetados dignatarios, amantes de la paz, estoy muy agradecida y saludo a todos ustedes por venir aquí esta tarde.

Estamos viviendo un momento verdaderamente histórico y providencial. Este es un período de gran fortuna celestial en el que construiremos el Mundo ideal de paz que el cielo y la tierra han anhelado ver desde el inicio de la historia humana. Es el momento de construir el Reino de Dios en el Cielo y en la Tierra.

A lo largo de la historia providencial, Dios educó a varias religiones para que se desarrollaran durante distintos períodos históricos y culturas. Los hombres de fe trabajaron en estas diferentes tradiciones haciendo esfuerzos constantes para alcanzar un mundo de paz.

Sin embargo, incluso hoy en día, los seres humanos se lamentan con dolores de parto porque aún no son capaces de liberarse de una forma de vida sin ética y sin virtud. En todo el mundo, las personas se sienten consternadas al enfrentar la verdad de que, tras fracasar en la lucha contra la corriente de inmoralidad, y falta de respeto, ésta se precipita ahora con el poder de una agitada tormenta que amenaza con barrernos a todos con sus olas turbulentas. Esta es la trágica situación del ser humano moderno.

¿Esto quiere decir que no hay ningún tipo de esperanza para

nosotros? Mi esposo, Sun Myung Moon, y yo hemos dedicado nuestras vidas a dar la Palabra de Dios. Estos mensajes proféticos han demostrado ser un verdadero testimonio que trasciende las limitaciones terrenales de esta era y de nuestro ambiente.

Hoy, una vez más, estoy aquí con un mensaje del Cielo. Cada uno de ustedes debe decidir por sí mismo si creen o no, pero yo estoy aquí firmemente resuelta a actuar en representación de Dios, para dar Su mensaje al Mundo, en la etapa de los Últimos Días. El título de este mensaje es: “Dios es el Origen de la Paz”.

De verdad ansío que abran las puertas de sus corazones, les aliento a recibir humildemente la advertencia del Cielo para todos nosotros, que estamos viviendo en los Últimos Días. En esta era de ignorancia y confusión debemos demostrar sabiduría.

En el comienzo, los seres humanos fueron creados para vivir centrados en Dios, en el Jardín del Edén, y vivir en libertad y paz por la eternidad. Sin embargo, como resultado de la Caída de nuestros primeros antepasados Adán y Eva, la visión de este Mundo original nunca pudo hacerse realidad. En lugar de ello, desde el día en que ocurrió la Caída, se ha desarrollado en esta tierra una historia de sufrimiento y tristeza.

Dios quería que los seres humanos vivieran con Su amor verdadero y con Sus ideales verdaderos, pero nosotros fuimos incapaces de entender esos ideales y ni siquiera supimos lo que era el amor verdadero. Él quería que nosotros cantásemos canciones de libertad y paz, y que poseyéramos la felicidad completa de ser uno en corazón con Él, dándole gloria. Él quería que viviésemos en un ambiente de perfecta alegría, pero nosotros perdimos el jardín de la felicidad.

Trágicamente, no pudimos llegar a ser personas sagradas. Satanás invadió a la familia humana, manchando las relaciones de padres verdaderos, familias verdaderas y hermanos verdaderos. Satanás corrompió a nuestra tribu, sociedad, nación y mundo.

Esto no es todo. Satanás ha empujado a Dios mismo a pasar los últimos 6000 años bíblicos en estado de sufrimiento y adversidad. La Caída de Adán y Eva marcó el comienzo de la historia de la muerte. A

partir de ese día, la tierra se convirtió en un mundo de sufrimiento en lugar de un mundo de paz. No importa dónde vivamos en el mundo, hemos sido condenados al camino de conflicto y luchas en lugar de la paz.

Dentro del individuo hay un conflicto continuo entre la mente y el cuerpo. Ha habido un conflicto dentro de las familias que se ha expandido a lo largo de las naciones y a todo el mundo. Hoy no encontramos en la tierra ningún lugar libre de conflicto. Necesitamos tomar conciencia del hecho de que somos responsables de esta historia de pecado. Repito: todos los conflictos son el resultado de la caída humana.

Si todo el mundo hubiera crecido originalmente de la semilla buena del árbol bueno en un ambiente bueno entonces, sin duda, el mundo de hoy sería un mundo de paz, un mundo de esperanza y con un futuro seguro. Pero este no es el caso. Vivimos en un mundo en el que el bien y el mal están enmarañados. Incluso una semilla buena no puede dar frutos buenos cuando está rodeada de un ambiente malo. Lo mismo se aplica a los seres humanos. Para que toda la humanidad sea buena es necesario, primero, que cada individuo sea bueno; pero para que den fruto, debemos crear un buen ambiente en la nación y el mundo.

Así como la creación pasa por cuatro estaciones, la historia humana debería continuar eternamente evolucionando a través de los ciclos que son como la primavera, el verano, el otoño y el invierno. Debido a la Caída, sin embargo, nuestro mundo nunca tuvo el primer momento de esperanza en que toda la humanidad se hubiera podido deleitar, la alegre primavera en la que hubiéramos podido saludar el día de gloria.

Caín y Abel, los hijos de nuestros antepasados Adán y Eva, no nacieron del amor de Dios. Adán y Eva deberían haber creado el verdadero linaje de Dios, pero ellos crearon el falso linaje de Satanás a través del acto de la Caída. Entonces, los hijos que ella dio a luz no fueron los hijos de Dios, sino que fueron los hijos del diablo, Satanás.

Adán y Eva se convirtieron en los antepasados pecaminosos de la humanidad y la Biblia registra que fueron expulsados del Jardín del Edén. Por eso, en Juan 8:44, Jesús retó a la gente, diciendo: “Vosotros sois de

vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre”.

Sin la caída, Adán y Eva habrían recibido las palabras de bendición de Dios. Él anhelaba decirles: “Mis amados Adán y Eva, Yo os creé para construir un mundo que cumpliera el propósito de la creación y para vivir en un jardín de amor. Vosotros sois mis hijos y seréis los maestros, los padres y los reyes de la paz y la felicidad”. Adán y Eva, nuestros antepasados, estaban destinados a ser los eternos dueños verdaderos, padres verdaderos y reyes verdaderos de los dos mundos, el celestial y el terrenal.

Entonces, ¿qué fue lo que empujó a los seres humanos al camino de la trágica Caída? La Caída tuvo lugar cuando los seres humanos adoptaron el punto de vista centralizado en sí mismos en lugar de obedecer la Palabra de Dios. Hoy, el fruto de la Caída se ve claramente en los pensamientos extremos y comportamientos egoístas que rugen a nuestro alrededor con impunidad.

Estoy hablando del comportamiento censurable de personas que acostumbran buscar su propio beneficio y conveniencia sin considerar la posición y situación de otros. Me refiero a las actitudes vergonzosas de la gente que trata de salvarse a sí misma, sin preocuparse si los otros viven o mueren. Estos son ejemplos del tipo de comportamientos que produjeron la Caída.

Sin duda, este no es el tipo de comportamiento que Dios planeó en el momento de la creación. Dios no deseaba originar tal mundo y nosotros no queríamos nacer en un mundo así.

Por lo tanto, Dios ha establecido Su propósito de limpiar esta trágica, lamentable y dolorosa historia y regresar al mundo de paz, felicidad, libertad y bondad que Él deseaba originalmente. Él trabaja para enderezar este mundo caído. Éste es el camino de la restauración y de la providencia de la salvación.

Como descendientes de Adán y Eva, toda la humanidad está afectada por la Caída, pero, dentro de nosotros, aún existe una mente o conciencia original que nos dirige hacia el mundo original. Por esta razón las personas, a lo largo de la historia, siempre desearon y anhe-

laron el mundo que Dios quiso establecer originalmente. Este deseo tan anhelado permanece hoy como un ideal que no puede ser extinguido o ignorado.

Dios ha llevado a cabo Su providencia una y otra vez, en cada período histórico, para poder inspirar a los seres humanos caídos a volver a Su ideal con un nuevo corazón. Finalmente, necesitamos un Salvador ya que, si no aparece una persona central capaz de cambiar este Cielo y Tierra con estos ideales, la verdadera libertad, la paz y otros ideales nunca se lograrán. La humanidad está destinada a soportar un interminable camino de dolor e indemnización de proporciones celestiales.

Bajo estas circunstancias Dios no puede aparecer ante nosotros en la gloria, la paz o la libertad y el camino de la restauración no puede ser fácil. Dios aparece en medio de las dificultades y, para encontrarlo a Él, primero debemos convertirnos nosotros en una ofrenda de sacrificio. Esto se debe a que el camino de la restauración es el camino de la indemnización.

Esto significa que, a menos que podamos limpiar el dolor en el corazón de Dios y eliminar todo su resentimiento, no podremos tener la esperanza de lograr la paz en la humanidad, y mucho menos ver el ideal de Dios de la creación dando frutos en la tierra. Debido a que causamos el dolor de Dios a través de la Caída, somos responsables de liberarlo de la carga de dolor que pesa como una gran roca en Su corazón.

Pero, ¿quién de nosotros está pensando hoy de este modo? Incluso los creyentes más devotos en Jesús están ciegos y sordos ante esta verdad, pensando que simplemente se salvarán. Sin embargo, como seres humanos caídos, necesitamos regresar al estado antes de la Caída.

Como perdimos a Dios, debemos volver al estado de gracia en el que estaríamos si nunca lo hubiéramos perdido. Debido a que perdimos a los Padres Verdaderos de la humanidad, debemos regresar a la posición en la que estaríamos si no los hubiéramos perdido. Debemos regresar para vivir en el jardín de paz centrados en Dios y los Padres Verdaderos como sus hijos.

¿Qué estrategia usa el Dios omnisciente y todopoderoso para cambiar este mundo infernal a un mundo de paz? Necesitamos recordar que, para alcanzar este propósito, Dios soportó una historia de sacrificio y derramamiento de sangre, a través de ritos y tradiciones religiosas. Nos referimos a esta historia como la providencia de la salvación o la providencia de la restauración.

Originalmente, si los seres humanos no hubieran caído, nuestra mente y cuerpo, centrados en el amor de Dios, no tendrían contradicción entre ellos. Debido a la Caída, sin embargo, la mente y el cuerpo se oponen el uno al otro. Incluso si fuera posible llegar a un mundo ideal, pero los individuos no resolviesen esta oposición y establecieran el verdadero estándar de corazón, no tendría significado vivir en el mundo ideal de nuestros sueños.

El Ser Absoluto, el Señor de la Creación, creó todo el universo para amar y que llegáramos a ser uno con Dios. Los seres humanos, los más elevados de los seres creados, deben estar en la posición de señores de la creación. Para hacer esto debemos ser capaces de encarnar el corazón de Dios. Ser uno con el corazón de Dios es más que establecer la relación de padre e hijo, entre Dios y nosotros. Es también el eslabón que conecta a la humanidad con el resto de la creación.

Al restaurar el mundo ideal de paz, el mundo del ideal original de la creación, es necesario, primero, establecer ciertas condiciones. Debemos pasar por el proceso de la restauración a través de la indemnización.

¿Qué significa restaurar por indemnización? Cuando algo o alguien pierde su posición y estado de ser, no puede ser restaurado a su posición y status sin primero pagar cierto precio. Se refiere a establecer condiciones, para restaurar a través de la indemnización.

Si existieran solamente el Cielo y la Tierra, Dios y nosotros, no necesitaríamos la palabra “indemnización”. Existe debido a Satanás, que causó la Caída de nuestros primeros antepasados. Si Satanás no existiese, no habría necesidad de indemnización. Tampoco serían necesarias la expresiones: “unidad de las religiones” -que ahora proclamamos con todas nuestras fuerzas-, “la liberación de Dios” o “la

liberación de la humanidad”.

La Caída causó la destrucción de la vida humana y convirtió la historia en un registro de angustia y fracaso, una crónica de guerra. Para limpiar esta historia y aclarar todos los problemas fundamentales Dios necesita establecer nuevamente el punto de partida original. Puede hacerlo a través de una persona que viva una vida de amor verdadero, por el bien de Dios, la humanidad y toda la creación. Ésta es la misión del Mesías.

¿Qué hizo Jesús cuando estaba en esta tierra? A pesar de que fue perseguido y murió en la cruz, él amó verdaderamente a la humanidad. Jesús dejó este mundo dando el ejemplo supremo de amor en la cruz. A lo largo de su vida, Jesús nunca dijo que quería recibir amor. En lugar de ello dijo que había venido a servir y que amaría incluso a sus enemigos. Sin esa clase de amor, no podemos encontrar el origen de la paz, y sin el origen de la paz, no podremos establecer un mundo de paz.

El mundo de paz nunca puede llegar a existir mientras estemos únicamente enfocados en recibir amor. Una vez que nos convirtamos en personas de carácter verdadero, llegaremos a sentir que todas las personas son como nuestro padre, hermano o hijo y vamos a querer tratarlos como tales. No vamos a ser capaces de mirar a todas las personas que están andando por el mundo de muerte sin derramar lágrimas.

Cuando veáis a los jóvenes abatidos en un pantano de drogas y corrupción, os sentiréis inclinados a dedicar todo vuestro corazón y alma a salvarlos, como si fuesen vuestros propios hijos. Esta es la manifestación del amor que inconsciente y naturalmente busca dar, en lugar de recibir.

La unidad es otro requisito para la libertad y la paz. Consideren la vida de un esposo y de una esposa. Si los dos no son uno, ¿cómo pueden disfrutar de la libertad de ser esposo y esposa en un verdadero sentido? Si un esposo y una esposa no son uno, entonces no hay esperanza de armonía en la familia. La paz en la familia será un sueño imposible.

El fundamento para la paz comienza en nuestros propios corazones, cuando compartimos el dolor y la alegría con Dios. A partir de allí podemos expandir la base de la libertad y la felicidad al mundo.

Por esta razón, debe surgir en la tierra un movimiento religioso que nos enseñe a alcanzar el completo dominio sobre el cuerpo y que sea capaz de unificar a las personas del mundo. Jesús comenzó ese movimiento.

Por favor, recuerden que estas palabras son una advertencia de Dios proclamada para la humanidad que camina en los Últimos Días por las aguas turbias de un mundo corrupto. Estamos siendo llamados para cumplir la tarea de la restauración. Es nuestro destino. No podemos escapar a nuestro destino, que es el mandamiento absoluto del Cielo.

Pienso que todos, en algún momento de nuestras vidas, buscamos el origen de la paz y la felicidad. ¿De dónde vienen realmente la paz y la felicidad? No se originan en América o Corea o en las Naciones Unidas. El tema crucial es cómo nosotros, seres humanos, cuyas mentes y cuerpos están en conflicto, podemos llegar a abrazar el punto de vista verdadero del universo y encontrar paz y felicidad en nuestros propios corazones.

Los restos de 6000 años bíblicos de prolongada guerra entre el bien y el mal continúan ardiendo en nuestros propios corazones. La Primera Guerra Mundial fue cruel, como también lo fue la Segunda Guerra Mundial. Esas guerras, sin embargo, fueron eventos relativamente pequeños en un conflicto mucho mayor. Ninguna de las dos duró más de cinco años.

En cambio, la lucha entre la mente y el cuerpo, que existe dentro de cada uno de nosotros, es la peor clase de guerra. Es una guerra que no conoce fin y cuyo resultado inevitable nos lleva precipitadamente hacia la ruina. Todos sienten el tormento de esta lucha en su propia vida. La confrontación entre la mente y el cuerpo es una batalla cruel del bien contra el mal que representa la lucha eterna entre Dios y Satanás.

Debido a este conflicto, la imagen humana verdadera ha estado oculta en una densa neblina y atrapada tras una alta reja. Debemos ge-

nerar un viento de verdad y amor que sea lo suficientemente fuerte para despejar la neblina. Debemos derribar la poderosa pared dentro de nosotros, que es tan alta que podría penetrar el cielo. Nuestro destino es superar esta lucha.

Para ganar esta batalla debemos superar los deseos del cuerpo tales como el sueño, el egoísmo y los deseos sexuales desordenados. Cuando mi esposo, comenzó su curso, declaró su lema: “Antes de buscar dominar el universo, primero debo controlar mi propio ser”. Y así es como él ha vivido durante su vida.

Debemos ser honestos con el estado del mundo y de nuestra nación hoy. La Biblia dice que en los Últimos Días los corazones de los hombres se enfriarán y que la humanidad vivirá como huérfana. También predice que las naciones avanzarán torpemente en confusión y desesperanza. ¿Alguna vez han experimentado la paz verdadera en sus corazones, tan siquiera por un momento? ¿Tiene un maestro verdadero nuestra nación?

¿Dónde están los verdaderos patriotas que aman a este país y a su gente hasta el punto de estar dispuestos a dar sus vidas para lograr la paz? ¿Quién puede sugerir una filosofía o ideología con el poder para salvar a los jóvenes de este país, que están enfermos y declinan espiritualmente? Su condición es realmente lamentable y no podemos evitar sentir intenso dolor por ellos.

Todo esto nos lleva al hecho de que no hemos podido establecer el estándar de un corazón, un cuerpo y un pensamiento dentro de nosotros mismos. Sin la unidad de mente y cuerpo, ¿cómo podemos esperar la armonía en la familia, la paz en el país o en el mundo?

A lo largo de las eras, nuestras mentes originales han anhelado la paz, la felicidad y la unificación. El problema siempre ha sido nuestro cuerpo físico, que está en guerra con el deseo de la mente. Sin embargo, nuestra carne es el contenedor de nuestra mente. Entonces, no podemos descartarlo cuando queramos. Lo importante es cómo manejar éste cuerpo físico, cuyos impulsos y direcciones cambian minuto a minuto.

Tras la Caída, el cuerpo se convirtió en la morada de Satanás.

Así, el apóstol Pablo se lamenta en Romanos 7:23-25: “pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios por Jesucristo, Señor nuestro. Así que yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.”

Cuando miramos honestamente hacia nuestro interior, podemos ver todos estos elementos de bien y mal. Nuestra mente o conciencia está orientada hacia el bien, pero nuestro cuerpo nos empuja en la dirección opuesta, hacia el mal. Si no podemos resolver este conflicto de mente y cuerpo, entonces, sin duda, el pecado nos atormentará para toda la eternidad. Esto es cierto incluso para alguien tan santo como Pablo.

¿Cuál es el verdadero camino hacia la paz mundial? La guerra no puede ser la respuesta. La riqueza, el poder o el conocimiento tampoco son la solución. Ni tampoco puede lograrse con el poder político o diplomático de las Naciones Unidas. No se puede esperar nada del foro de las Naciones Unidas si sus consideraciones más importantes son los deseos de los individuos egoístas y el interés nacional de los estados miembros.

Mientras tengamos naturaleza caída dentro de nosotros, no importa cuánto cantemos nuestros ideales o llamemos a la paz; la historia siempre estará llena de luchas y confusión. Por esto llegamos a la conclusión de que no podremos encontrar el camino hacia la paz a menos que arranquemos nuestra naturaleza caída de raíz.

El camino hacia la paz mundial no está lejos, en los confines de la tierra, sino que se encuentra en el lugar donde cada uno de nosotros puede unir su mente y cuerpo divididos. Cuanto más grande sea el abismo entre la mente y el cuerpo de una persona, mayor será la lucha y el dolor resultante.

La mente es el puesto de centinela de Dios, mientras que el cuerpo es el frente de batalla de Satanás. Necesitamos empequeñecer el abismo entre la mente y el cuerpo y, finalmente, unirlos.

Para eliminar nuestra naturaleza caída arraigada profundamente, heredada de nuestros padres falsos, necesitamos Padres Verdaderos. Debemos encontrar a los Padres Verdaderos de la humanidad, alcanzar la unidad de mente y cuerpo y la unidad de pensamiento, aprendiendo de

ellos cómo practicar el amor verdadero y vivir por los demás.

Observen el mundo, hay tantos problemas en él. Se comenzó con las luchas entre la mente y el cuerpo, esposo y esposa, y se continúa hacia los conflictos y las guerras entre las naciones. Se pueden remontar a causas antiquísimas, pero, si cavamos profundo hasta la raíz, siempre llegaremos a los problemas entre la mente y el cuerpo, y el hombre y la mujer.

La historia del sufrimiento humano comenzó con una falsa relación entre un hombre y una mujer. La discordia en la familia se desarrolla rápidamente hacia varios problemas en la sociedad y, luego, en el mundo.

Si pudiéramos simplemente resolver los problemas de los hombres y las mujeres en cada familia, en cada sociedad, país y en el nivel mundial y establecer un modelo, el mundo podría unirse como un mundo de paz. Sería el mundo ideal de la creación original.

Originalmente Dios quería que un mundo de paz naciera en esta tierra, centrado en nuestros primeros antepasados Adán y Eva. Si ellos no hubieran caído y hubiesen crecido de acuerdo a la voluntad de Dios y perfeccionado su carácter, habrían recibido la bendición de Dios, formado una familia ideal, capaz de construir el Reino de los Cielos ideal, libre del mal y el dolor.

Ese habría sido un mundo de paz eterno. La humanidad habría disfrutado de una vida de felicidad, de generación en generación. Podríamos habernos comunicado directamente con Dios, como Sus hijos directos, y con nuestros antepasados en el Cielo. Se habría convertido en un mundo en el que el bien tendría absoluto dominio y la gente sería incapaz de pecar.

La historia humana comenzó de un modo equivocado, pero nuestro Padre Celestial no nos abandonó. En lugar de ello, durante los 6000 años bíblicos, Dios ha dedicado Su corazón y alma a encontrar a Sus hijos perdidos. Ni siquiera una vez se ha lamentado de haber creado a los seres humanos. Nunca se ha sentido desalentado ante la habilidad de Satanás de hacer las cosas a su modo. Con una inquebrantable devoción, Dios ha trabajado con verdadero amor y perdón para llevar a cabo la providencia de la restauración.

No es una mera coincidencia que podamos estudiar y aprender un poco más profundamente hoy sobre Dios, más de lo que lo podíamos hacer antes. Necesitamos estar agradecidos a la gracia del Cielo y a nuestros antepasados que nos guiaron hacia esta verdad.

Nuestra mayor tarea es perfeccionar nuestro carácter a través de la unidad de mente y cuerpo, corregir a las familias que se dividieron bajo el dominio de Satanás y establecer familias verdaderas restauradas.

La esperanza de Dios es vivir eternamente en una familia que esté unida a través de tres generaciones. La grandeza del amor verdadero está en que nos permite ser los compañeros de Dios y permite a Dios ser uno con nosotros. La familia ideal sirve a los abuelos como si estuviera sirviendo al Cielo, muestra absoluta obediencia a los padres y crea hijos a través de relaciones absolutas entre un esposo y una esposa, que educan a sus hijos sin pecado, en la pureza. Cuando hagamos esto, nuestras familias alcanzarán la unidad de corazón con Dios y serán el lugar de nacimiento de la felicidad y la paz eternas.

Los seres humanos fueron creados originalmente para que la mente y el cuerpo respondieran al amor verdadero de Dios y fueran uno. Muchas personas en la tierra actualmente, sin embargo, viven ignorando la función de la mente. No saben que la mente es realmente la base a través de la que podemos desarrollar el carácter para encontrar la paz centrada en el amor de Dios. Hay suficiente lugar en todas las mentes humanas para abrazar a Dios.

La persona que llega a tener una mente recta querrá llevar a todas las personas hacia el palacio de la paz. Debido a que los seres humanos somos los hijos de Dios creados a Su imagen, todos poseemos el potencial de ser personas libres del conflicto entre la mente y el cuerpo y de establecer el origen de la verdadera unificación en nosotros mismos.

No hay posibilidad de contradicción o conflicto dentro de Dios, el Ser Absoluto. Su carácter divino se refleja en la creación y en la estructura dual de mente y cuerpo, masculino y femenino en los seres humanos. Dios existe en un estado de unificación absoluta y total dentro de Sí mismo. Por lo tanto, es razonable que los seres humanos, que fue-

ron creados para asemejarse a Dios, el Gran Rey de toda la creación, deban también tener la habilidad de alcanzar la total unificación de mente y cuerpo.

Sin embargo, como resultado de la Caída, los seres humanos perdieron el estándar de armonía y unificación entre la mente y el cuerpo y viven en un lodazal de lucha y contradicción.

Es casi imposible vivir una vida en la que la mente tenga completo control sobre el cuerpo en un mundo en el que las fuerzas del mal están desenfrenadas. Por esta razón, Dios, en Su sabiduría, ha permitido que surjan religiones necesarias y apropiadas para salvar a la humanidad caída, teniendo en cuenta a todas las eras, culturas, medios y circunstancias regionales.

A lo largo de la historia humana los hombres han tratado de seguir las enseñanzas de la religión y han tratado de ser pioneros constantes en el camino de la vida centralizados en la mente. Hemos aprendido el camino de la auto-negación y de cómo situar nuestra esperanza en el mundo eterno, no aferrándonos a la realidad actual.

En el Cristianismo, por ejemplo, se nos enseña a enfocarnos en el Reino de Dios y Su rectitud, no en este mundo. Las escrituras nos advierten que no seamos egoístas y que no vivamos con opulencia en este mundo. El Cristianismo siempre enfatiza la paz, que se origina en el mundo de la mente y el corazón.

Un buen ejemplo de esto son las enseñanzas de Jesús: “El Reino de los Cielos está dentro de vosotros”. Este concepto del Reino de los Cielos no tiene nada que ver con la prosperidad terrenal o el poder y tiene eco en muchos otros credos. La declaración de Buda: “En todo el Cielo y la Tierra, sólo yo soy honrado”, también puede entenderse en el mismo contexto.

Los métodos pueden diferir de una religión a otra, pero la misión de todas las religiones es fortalecer la esperanza interna y las aspiraciones de los seres humanos. Nos guían a examinarnos y a vivir una vida donde la mente subyuga al cuerpo. De este modo, Dios continuó Su providencia para la salvación humana a través de la religión durante 6000 largos años.

Sin embargo el hecho es que, hasta ahora, ningún líder o sabio

ha podido mostrarnos cómo superar completamente el conflicto entre la mente y el cuerpo y lograr la unificación eterna y la paz duradera. Nadie puede enseñarnos cómo conquistar el cuerpo de una vez por todas centralizados en la mente.

Nadie pudo mostrarnos cómo encontrar el verdadero estándar para la paz. Nadie nos puede traer a ese punto de completa unidad donde los padres se hacen eternamente uno y los cónyuges, los hermanos, los padres y los hijos, y todos los parientes pueden estar unidos eternamente como si fuesen uno sólo.

Ahora, sin embargo, ha llegado el tiempo para la paz. La larga espera del Cielo ha llegado a su fin. Estamos viviendo en el momento final de los Últimos Días de la historia humana. El Cielo no puede extender o permitir cualquier otra dilación de la providencia para la salvación humana.

Esto se debe a que los Padres Verdaderos, a quienes el Cielo y la Tierra han deseado que vinieran y han anhelado ver, están ahora en la tierra. Están asumiendo toda la responsabilidad y están completando con éxito la providencia de la salvación. En este mundo, enmarañado de caos y corrupción, ellos están estableciendo un orden de amor verdadero.

Se dice que aquellos que creen serán bendecidos. Mi esposo, Sun Myung Moon, y yo, que estamos trayendo esta verdad del Cielo para ustedes, estamos en la posición de Padres Verdaderos.

La filosofía y pensamiento de los Padres Verdaderos, revelada a mi esposo, es una verdad que promete paz a la humanidad. El comunismo y la democracia han tratado de traer paz, pero fracasaron. El pensamiento que prevalece es el “Diosismo”, la filosofía y tradición de “vivir por los demás”. Sólo este camino de vida sacrificado, basado en el Paternalismo Celestial, puede llevarnos a la vida eterna y a la paz.

De este modo llegaremos a la asombrosa comprensión de que, como el compañero del amor recíproco de Dios, llegaremos a poseer un valor aún mayor que el de Dios. Debemos alabar a Dios por esto. Este amor es el único camino por el que finalmente podremos conectarnos al mundo eterno de paz. Es el punto de partida de la vida eterna en el Reino de Dios en la Tierra y en el Cielo.

En nuestra capacidad de Padres Verdaderos de la humanidad, mi esposo y yo estamos trabajando para unir a todo el Mundo Espiritual. Estamos recibiendo mensajes de apoyo y unidad de los Fundadores de las cuatro grandes religiones centradas en Jesús, incluyendo a Buda, Confucio y Mahoma, y también de otros antepasados que lucharon en el ámbito social y cultural

Todas estas personas en el Mundo espiritual ahora sólo tienen una esperanza. Y ésta es que sus creyentes y seguidores trabajen por la paz, y se preparen para su vida eterna.

Sus mensajes nos imploran que no gastemos nuestro precioso y efímero tiempo en la tierra y que nos preparemos sabiamente para la vida en el Mundo espiritual, donde todas las personas vivirán juntas por la eternidad al abandonar nuestro cuerpo físico.

¿Qué significa esto para las personas que viven ahora en la tierra?

Primero, significa que todas las personas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, deben creer en el hecho inequívoco de que Dios está realmente vivo y que Su voluntad está trabajando. No debemos pensar en Dios sólo conceptualmente. Dios observa todos nuestros pasos y todos nuestros actos con ojos de fuego, brillantes de expectativa.

Dios está esperando el día en el que todos los seres humanos que abandonaron Su seno y fueron a Satanás se arrepientan y regresen a Él. Hace mucho tiempo, Él pintó un cuadro de cómo sería cuando el hijo pródigo, quien una vez lo dejó, vuelva al Padre con lágrimas de arrepentimiento. Ahora Su demanda principal es que nosotros lo hagamos realidad. Dios quiere consolar y servir a los Padres Verdaderos que aún están en la tierra y recorren el camino de sangre, sudor y lágrimas para la restauración humana.

La esperanza desesperada de Dios es que afrontemos seriamente la advertencia que Él da en estos Últimos Días, corrijamos los errores de nuestras vidas y vivamos de modo tal que no tengamos que arrepentirnos en el futuro.

Segundo, se nos advierte de que debemos aceptar como un

hecho la existencia del Mundo Espiritual y vivir cada aspecto de nuestras vidas de acuerdo a la ley celestial. Dios está diciendo que descubramos nuestros seres más elevados, desarrollemos una naturaleza espiritual más avanzada y establezcamos un mundo de paz en esta tierra sin demora.

Dios nos está observando. Cientos de miles de hombres sabios, junto con todos nuestros antepasados, están observando nuestras vidas diarias. Cuando tomamos conciencia de esta certeza, ¿cómo podemos ir en contra de la ley celestial?

Pronto ustedes también comenzarán a tener experiencias espirituales. Ha llegado el momento en el que nuestros antepasados serán movilizados para observar y guiar sus vidas e incluso sus pensamientos, directamente.

Gracias una vez más por venir aquí esta tarde. Ustedes están verdaderamente bendecidos porque pueden vivir en la era histórica y providencial en la que el Mesías, los Padres Verdaderos de la humanidad, ha regresado a la tierra.

Este es el momento en el que Corea del Norte y del Sur y todas las otras naciones se unirán, no por las armas y los cuchillos, sino por el amor y la verdad. Este es el momento en el que todas las religiones del mundo se unirán bajo la guía de los Padres Verdaderos y en el que todos los sabios y antepasados en el Mundo Espiritual colaborarán con los seres humanos de la Tierra para vivir con nosotros y comunicarse directamente con nosotros.

Me gustaría concluir este discurso insistiendo en que toda la humanidad debe cumplir la responsabilidad para la que ha sido llamada, uniéndose para construir un mundo de paz que trascienda las razas, las ideologías y las divisiones nacionales. Rezo para que las bendiciones ilimitadas de Dios descendan sobre su familia y su nación en abundancia.

Muchas gracias.



**Federación de Familias
por la Paz Mundial**

www.unificacion.org
administrador8@unificacion.org